

Vuestra casa es campamento  
de guerreros y cantores,  
que en sueños, lides y amores,  
concertais y dais al viento.

Sobre bizarros corceles  
y en gallardos escarceos  
lidiais, por ganar trofeos  
de nardos y de claveles.

En la arrogante campaña  
que afrontais, con calma entera  
ostentais como bandera  
la dama que os acompaña.

Y ofreceis viril ejemplo  
de caballerescos bríos...  
¿no sabéis, amigos míos  
con cuánta envidia os contemplo!

Hacia vosotros me lanza  
no se que fé de soldado  
y acudiré á vuestro lado  
diciendo á la antigua usanza:

— ¡Hola Hidalgos! la honda herida  
que en ruda lid me asestaron  
suaves bálsamos cerraron  
doliéndome á la Vida.

Huyó la enfermiza calma  
y un rumor de primavera  
siento en mí, como si fuera  
nido de alondras el alma!

¡Refulgente despertar  
que hace en el pecho latir  
nuevo afán por combatir  
y hondo anhelo por cantar!

¡No me cerréis la palestra  
que á ella iré sin caer en falta,  
con la visera bien alta  
y el gonfalon en la diestra!

Pienso en ella hacer mi entrada  
con briosa cabalgadura,  
con la coraza más dura,  
con mejor temple en la espada;  
con el penacho más firme  
sobre la enhiesta cimera,  
y bajo ella, la altanera  
decisión de no rendirme.

Llevo, además en el alma,  
sostenes de mi albedrío,  
para cantar, mucho brío,  
para reñir, mucha calma;

la mano, en gesto sincero  
desnuda para el amigo,  
pero, para el enemigo  
con guantelete de acero.

Por si hay que entrar en batalla  
monto fogoso bridón  
y escudando al corazón  
espesa cota de malla;

de plata, lo espolines,  
la lanza, de duro roble,  
y en el arzón, un mandoble  
para arrollar malandrines;

las bridas y los caireles  
trenzados con flores bellas;  
rosas, para las doncellas  
líses, para lo donceles;

que el lucir alta la frente  
la gentileza no evita,  
pues entre hidalgos, no quita  
lo cortés á lo valiente;

y aún, si me dan puertas francas  
brindo corcel y tizona  
á toda altiva amazona  
que quiera montar en ancas.

No el lujo, mas sí los bríos  
me acompañan en mi entrada;  
no está mi gualdrapa ornada  
de lujosos atavíos,

ni bordé en oro sus haldas  
pues soy pobre caballero,  
ni necesito escudero  
que me guarde las espaldas.

Sólo aspiró á conservar,  
la fé que en mi pecho late,  
la espada para el combate,  
y el laúd para cantar.

Leoncio Lasso de la Vega.

## Invernal

Aquieta, aquieta espíritu tus alas  
Que el invierno está lleno de tristeza  
Y déjame pensar para que florece  
Y déjame llorar para que sienta!

En su profunda soledad mi frente  
Como la sombra de un desierto mudo,  
Yo no sé si se abate ó si se yergue  
Sólo se que está triste,  
Y que flota en redor de mi cabeza  
El monótono paso de las brumas  
Como en la cumbre de la abrupta sierra.

En el regazo de un recuerdo amigo  
La resonancia del pasado calla;  
He pensado vivir; sólo he sufrido.  
He pensado soñar; sólo he llorado!

Aquieta, aquieta espíritu tus alas  
Vano es que pugnes por volar al cielo  
Llevo muchas miserias en el alma...  
¡Cuando se pesa tanto, no se vuela!

Vicente Basso Maglio.